

MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA

Tortosa 2 de Enero.

Nota de los precios corrientes de esta plaza.

Trigo puro de Aragon de 13 á 14 pesetas cuartera; id. centeno de 9 á 11 id. id.; cebadas de $4\frac{1}{2}$ á 5 id. id.; maíz de 7 á 8 id. id. á colmo; habas de 7 á 8 id. id. id.; judías de Valencia de 16 á 18 id. id. id.; arroz de id. de 16 á 18 id. quintal; aceite de Aragon de $13\frac{1}{2}$ á 14 id. cántaro; id. del país en los mismos molinos de 12 á $12\frac{1}{2}$ id. id.; vino del país de 75 á 80 rs. vn. carga; maderas de Pirineos para edificios de 8 á 11 pesetas carga, segun calidad; fletes para Barcelona á 3 rs. vn. quintal; id. id. por carga de madera á 8 rs.

Córdoba 6 de Enero.

He aquí los precios de los principales artículos de nuestro mercado.

Trigo, fanega 40 rs.; cebada 16; habas 24; garbanzos 90; aceite 40 arroba; almendra 60; queso 65; azúcar blanca 110; id. terciada 90; bucalao 50; aguardiente 120; azafran la libra á 120.

Fernanmúñez 5 de Enero.

Los últimos días de Diciembre han sido lluviosos, y esto no ha permitido se concluya aun la sementera; la que esta hecha presenta buen aspecto; los precios de granos y semillas no han sufrido alteracion. El tiempo sigue vario, y los aires que han acompañado á las lluvias últimas han desprendido mucha aceituna, cuya recoleccion durará aun el presente mes y el de Febrero. El aceite nuevo está de 36 á 37; el añejo no tiene precio, porque no hay quien lo pida. Hay mas compradores que vendedores. El termómetro de Farenheit ha variado desde el 20 del mes pasado desde los 48 hasta los 52 grados.

En esta villa hay cinco prensas, y doce vigas para moler la aceituna, todas las cuales trabajan este año.

Existen quince telares de paños burdos, en que se emplean 100 individuos entre tejedores y cardadores, y unos y otros egercen promiscuamente los dos oficios. Los paños son catorceños, y de ellos elabora cada telar unas diez y seis piezas de á 40 varas cada una despues de batanado. La mayor parte se consume aqui, pues no habiendo pedidos tienen muy poca ó ninguna salida, por lo que estan parados los telares gran parte del año; cada uno consume regularmente 120 arrobas de lana, toda del país. Las mugeres se ocupan en el hilado en las épocas en que no se les ofrece otro trabajo. La vara de paño se vende desde 15 hasta 20 rs. En otro tiempo hubo un batan, una teneria, y un tinte; en el dia llevan los paños á Bujalance, distante 6 leguas, para batanarlos.

La arroba de medida de aceite tiene 25 libras castellanas, rebajado lo que queda adherido á las paredes de la vasija. Es con corta diferencia igual á la de Lucena, y mayor de cerca de una libra de las de la Rambla, Montilla, Santaella, Montalvan, Puente de don Gonzalo, Estepa y Aguilar, motivo porque el precio del aceite es siempre aqui mayor de 2 ú 3 rs.

Este suelo produce muchos mas granos que consume; sus sobrantes pasan á la hoya de Málaga.

MADRID 13 DE ENERO.

Cambios de esta plaza.

Londres. 36.

Paris.	15.	
Amsterdam.	97½ á 98.	} Nominal.
Hamburgo.	89.	
Génova.	23, 10.	
Cadiz.	⅛ á ⅜ ben....	
Sevilla.	½ d.	} á 8 d. v. fijos
Granada.	2 ¼.	
Málaga.	1¾ á 2.	
Cordoba.	} 1 ⅞.	
Jaen.		
Andujar.	} 1 ⅞.	
Ciudad Real.		
Cuenca.	1¾.	
Guadalajara.	1.	
Murcia.	1½.	
Valencia.	¾ á 1.	
Alicante.	⅝.	
Orihuela.	2.	
Cartagena.	1½ á 1½.	
Coruña.	1¾.	
Santiago.	1¾ á 2.	
Tuy.	} 2.	
Ferrol.		
Orense.	} 2.	
Mondoñedo.		
Badajoz.	} 2.	
Zafra.		
Llerena.	} ½ á 1.	
Valladolid.		
Zamora.	} ¾ á 1.	
Salamanca.		
Segovia.	} ½ á 1.	
Toledo.		
Burgos.	1¾.	
Soria.	1½.	
Vitoria.	1.	
Bilbao.	⅞ á moneda francesa.	
Santander.	idem.	
Pamplona.	½.	
Vales 84. Nominal.		
Vales consolidados 200 á 820; de 100 á 420, 50, 220.		
No consolidados 400 á 88¾; de 200 á 88; de 100 á 86.		

De Estella nos dicen:

La conocida fábrica de paños, establecida en la ciudad de Estella, reino de Navarra, por la sociedad de Llorente é hijo, sigue de cuenta de su propietario don Isidro Antonio Llorente. En ella se prensa todo en frio; y como no se gastan ingredientes para dar una aparente vista, resulta que nada pierden los paños de su hermosura despues de mojados.

Los precios son fijos y equitativos, y los compradores tienen la ventaja de poder volverlos por cualquiera defecto ó capricho (aun despues de llevados á sus casas); en cuyo caso se les entregará su dinero, siempre

que los vuelvan sin maltratarlos ni cortarlos: los que tengan la bondad de favorecer con sus pedidos á dicha fábrica y su propietario, podrán dirigirse con la mayor confianza al espedido don Isidro.

Sobre vinos.

PRIMER ARTÍCULO.

Nuestro ilustre amigo don Simon de Rojas Clemente, autor de casi todas las adiciones hechas al tomo segundo de agricultura general de Gabriel Alonso de Herrera, ha puesto al fin de él un capítulo adicional, con el título de vinos que corren actualmente en el comercio, en el cual ha reunido el fruto de investigaciones largas y profundas, é insertado una lista clasificada de casi todos los vinos de la tierra. El trabajo de este sabio enólogo será útilísimo á cuantos deseen conocer los vinos por sus colores y calidades; pero como para el comercio sea muy conveniente y aun necesario conocer además los usos y empleos de los vinos con que mas se tráfica, sus precios, y algunas otras circunstancias particulares, hemos creído que haríamos un servicio á los comerciantes, y aun á los puramente curiosos, reuniendo en una corta memoria ideas esparcidas en muchas obras que nos han facilitado nuestros amigos, y otros apuntes que nosotros teníamos, como que no nos es desconocido el cultivo de la vid. Bien hubiéramos querido darlas mas estension; pero en la imposibilidad en que estábamos por de pronto de juntar las noticias que necesitaríamos para ello, hemos preferido circunscribirnos en límites algo mas estrechos, esperando que los viñeros ilustrados, y particularmente los de España, podrán despues remitirnos datos puntuales, que sirvan para formar una obra completa sobre esta materia.

Los vinos mas célebres, y con que se hace mas comercio, se crían en Europa. Sin embargo, vienen algunos del Africa y del Asia, y vamos á empezar por ellos esta noticia.

Vinos de Africa.

Tres son las clases de vino conocidas en el comercio que produce el Africa, á saber, el del Cabo de Buena Esperanza, el de Madera, y el de Canarias, pues para comodidad de la division, no podemos menos de considerar una y otras islas como adyacentes al Africa, por ser esta la parte del mundo de que estan mas cerca.

Vinos del Cabo de Buena Esperanza.

El refinamiento del lujo ha hecho que se busquen y aprecien mucho en Europa los vinos del Cabo de Buena Esperanza, delicados y esquisitos á la verdad, pero de un coste extraordinario. Los mejores vinos del Cabo y del mundo entero son sin duda los que se crían en la hacienda de Constanza, poco distante de la ciudad de las Tablas, que es la capital de esta importante colonia inglesa. Los vinos de esta hacienda valian hace 20 á 25 años á 30 ú 35 duros el barril de 70 botellas; pero sea que se haya aumentado el consumo, ó disminuido el producto, ó crecido los gastos de cultivo y de elaboracion, hoy ha triplicado casi el precio, pues una medida del país, equivalente poco mas ó menos á 28 cuartillos de Castilla, cuesta en la actualidad sobre 560 rs. vn., y por consiguiente á 20 rs. el cuartillo. El flete de este liquido á uno de nuestros puertos, comprendidos intereses y seguros, llega con corta diferencia á 80 p.º de su valor primitivo, á cuyo costo, agregando el importe de los derechos de salida del Cabo, comisiones, derechos de entrada en España, &c. sube el valor de una arroba castellana, puesta en Madrid, á 1403 rs. 12 mrs., como resulta de factura que se nos ha manifestado; y por consiguiente á 70 rs. la botella de cuartillo y medio, de donde se infiere que son poquísimos los que pueden beberlo.

Una singularidad notable del comercio de

vinos de Constanza, es que todo comprador que ajusta una partida, por pequeña que sea, tiene que tomar iguales porciones de las tres calidades que la hacienda produce, á saber, moscatel, tinto y blanco. Este último es el menos apreciable; el tinto es de la clase del de Rota, pero infinitamente mas delicado; el moscatel es un licor, de cuya superioridad no se puede formar la menor idea, probando los de igual clase de Málaga, Frontignan, Lunel, &c. En estos el sabor á moscatel es cargado, y el gusto demasiado dulce, mientras que el moscatel de Constanza es suavemente aromático, y limpio como el mejor licor de la Martinica. *Se continuará.*

Sobre el mal estado del comercio.

1.º ARTÍCULO.

¿Cuáles son las causas generales de hallarse paralizado el comercio en Europa? ¿Cuáles las particulares del mal estado del comercio en España? ¿Hay medios de remover aquellas? ¿Háylas de hacer cesar éstas? He aquí cuatro cuestiones importantes, que nosotros vamos á examinar en otros tantos artículos, sintiendo que los estrechos límites de un periódico no nos permitan dar á ciertas ideas toda la estension de que son susceptibles, y que reclama muy particularmente el interés de nuestra patria.

Nosotros hemos conocido un tiempo en que la profesion del comerciante era envidiada muy generalmente, y estaba reputada por la mas útil y lucrativa. Nosotros hemos visto la circulación inmensa que promovía en Europa el comercio vastísimo que se hacia con las otras tres partes del mundo, y en especial con la América y con el Asia. La revolucion francesa cambió en gran parte la direccion de este inagotable manantial de prosperidad, y cambiándolo, cegó el cauce por donde corría anteriormente, y por donde, segun toda apariencia, no volverá mas á correr.

Antes de este terrible acontecimiento que ha mudado la faz del universo, la Inglaterra, no abatida por reveses recientes, se indemnizaba en las orillas del Ganges y del golfo de Bengala de las pérdidas que le habia causado en las del Delaware y del Missipi la proteccion dada á sus súbditos rebeldes de aquellas regiones por los gabinetes de Madrid y de Versalles. En este tiempo la industria inglesa, elevada á un grado extraordinario de perfeccion, competia con la de las primeras naciones del mundo, tanto por la multitud de objetos á que se extendia, como por la cantidad y baratura de muchos de ellos. El sistema que por mas de un siglo habia seguido la gran Bretaña de proveer á sus consumos con solo dos productos de sus fábricas, y de restringir por exorbitantes derechos de introduccion el consumo de los objetos que no podia producir su suelo ni su industria; la facilidad, que libre ésta de las trabas de los reglamentos, tenia para variar la fabricacion, y acomodarla á los caprichos de la moda; la aplicacion de las máquinas, que unas veces centuplican los productos sin aumentar el costo, y otras disminuyéndolo, mejoran considerablemente la fabricacion, y aseguran por consiguiente un consumo esclusivo; la multitud de canales de navegacion, la baratura de combustible para to-

dos los usos fabriles, la división del trabajo en los grandes establecimientos, la constante y equitativa provision de materias primeras, que sus vastas relaciones en todos los países del globo, y la superioridad de su marina, no podían menos de asegurarle, en cambio las mas veces de sus productos manufacturados; y en fin, los estímulos de todas clases que proporcionaba constantemente el gobierno para alentar la industria y el comercio nacional, é impedir ó debilitar la concurrencia del extranjero; todo daba á la nacion inglesa ventajas extraordinarias, de que disfrutaba mas ó menos inmediatamente la poblacion entera de la gran Bretaña.

La Francia estaba lejos de hallarse en un estado tan brillante. La fabricacion gemia bajo el yugo insoportable de las disposiciones reglamentarias, que prescribiendo métodos invariables, nunca presentaban mas que productos uniformes, de que nadie podia mudar la calidad, ni simplificar la elaboracion. Estos reglamentos, necesarios sin duda cuando se prescribieron, pues sin ellos no se hubieran podido establecer, difundir ni consolidar los buenos métodos de fabricacion que habian menester los franceses para competir con los holandeses, españoles, brabanzones, lombardos, venecianos y alemanes, que fabricaban entonces ricos paños, lienzo, encajes, sederias, espejos, armas y otros objetos, con cuyo despacho lograban cuantiosos beneficios; estos reglamentos, decimos, produjeron despues un efecto funesto á la industria francesa, en cuanto se quedó muy atrás á la de los ingleses, siendo así que habian empezado su carrera á la par. A pesar de estas desventajas, los franceses sostuvieron la lucha con dignidad, y se elevaron tambien á grande altura; pues los vastos consumos de su propio país, los de sus ricas posesiones de las Antillas, Guayana, islas de Francia y de Borbon, de la costa de Malabar, Coromandel y Senegal, y ademas el comercio casi esclusivo que hacian con Constantinopla, Esmirna, Salónica, Andrinopoli, la Morea, Chipre, San Juan de Acre, Túnez y demas escalas de Levante y de Berbería, proporcionaban salida fácil, segura y copiosa á muchos productos de su suelo y de sus fábricas, y ricos retornos de café, pimienta, canela, muselinas y otras telas de algodón ó seda de la India, lanas, ceras, peleterias, cueros, cobres, pelo de cabra, algodones, aceites y granos. Sus relaciones con los demas países de la Europa favorecian tambien su industria, y contribuian á sus adelantamientos; pues en medio de los síntomas de disolucion interior que afligian á aquel reino, gozaba aun de mucha preponderancia exterior, de la cual, unida á su ventajosa situacion sobre los dos mares, á la multitud de países mas ó menos atrasados con que confinaba, á la perfeccion de algunos de los artículos de sus fábricas, y á otras varias circunstancias, no podia menos la Francia de sacar un grandísimo partido. Así es que nosotros le consumiamos por valor de 18 ú 20 millones de duros, de los cuales recibiamos dos tercios en productos manufacturados, y lo demas en carneros, mulos y granos; y no le enviábamos en objetos de nuestro suelo mas que la mitad de aquella suma, es decir, 9 ú 10 millones de duros, de

los cuales la mayor parte consistia en materias primeras, tales como las barrillas y lanas. El deficit hasta el completo del valor que de allá recibiamos era forzoso pagarlo; y como los duros presentaban ventajas de mucha consecuencia, se esportaban todos los años, á pesar de las prohibiciones, siempre inútiles en tal situacion, las cantidades necesarias de esta moneda; y cuando no se podia pasarlo todo en duros, se llevaba en onzas de oro, que si bien presentaban menos beneficios que los duros, siempre dejaban alguno, y sobre todo comparado con la pérdida que debia resultar de pagar en letras, cuyo cambio en tal caso hubiera sido perjudicial á la Espana. En fin la Francia mantenía un comercio mas ó menos estenso, pero siempre brillante con todas las naciones de Europa; y si con una ú otra parecia salir perjudicada, en razon de esceder sus importaciones á la esportacion, la naturaleza de las mercaderías que ella importaba, que siempre eran ó materias primeras ú objetos útiles de que carecia, la indemnizaba superabundantemente de esta aparente pérdida, ademas de que en último resultado siempre escedian sus salidas á sus entradas.

Se continuará.

Teatro del Principe.

Don Dieguito, comedia original en 5 actos, por don Manuel Eduardo de Gorostiza.

Don Dieguito, sobrino de un rico comerciante de Santander, trayendo por todo ajuar una mala provision de gramática latina, hecha en Castro Urdiales, habia venido á pretender á Madrid, donde el ejemplo de charlatanes y de petimetres lo habia infatuado, y convertido en jactancioso, petulante y ridiculo, de moderado y circunspecto que era antes. La reputacion de rico que tenia su tío, y la presuncion de que le heredaría don Dieguito, habian hecho que recibiese bien los obsequios de éste una niña llamada Adelaida, hija de un abogado estrafalario y sin pudor, llamado don Cleto, y de una doña Maria, mas corrompida é inmoral aun que su marido. Habíase, como era natural, tratado de casamiento, y como don Dieguito diese cuenta de ello á su tío, se puso éste en camino con ánimo de asistir á la boda. La accion comienza en el momento en que acaba el viejo de llegar á Madrid. El estúpido sobrino refiere al tío don Anselmo sus amores, y las muestras de aprecio y de interés que debe á su Adelaida, á sus suegros futuros y á un parásito adulador, que anda entre ellos, llamado don Simplicio. El colmillado tío agüera mal desde luego de la esplicacion del sobrino, y en breve se ratifica en su idea, al ver que la impudente familia tributa al ignorante y despreciable don Dieguito los mas pomposos y extravagantes elogios. Don Anselmo, á quien tambien toca gran parte de las adulaciones con que aquellas gentes enloquecen á su sobrino, sigue reconociendo el terreno, y se convence muy pronto de que trata con dos viejos sin vergüenza, que no piensan mas que en atrapar un marido para la hija, la cual tiene unas disposiciones muy conformes á las de sus padres. Averiguado esto, trata don Anselmo de desbaratar la boda, para lo cual, aparentando abrir su corazón á los suegros futuros

de su sobrino, les dice que tiene intención de abandonar el comercio, venirse á Madrid, comprar un título de Castilla, y casarse. Esta declaración es un contratiempo para don Cleto y su muger; pues no teniendo don Dieguito mas que lo que le dé su tío, la boda de aquel cesa de ser ventajosa desde el momento en que se case éste. Mas como don Anselmo, que tiene experiencia, y sabe donde le aprieta el zapato, ha dejado entrever que está dispuesto á casarse con Adelaida, sus codiciosos padres mudan de plan, y tratan de conquistar al viejo. Para esto le prodigan á él toda especie de miramientos, y no hay humillacion que no hagan sufrir á su sobrino; el tío, aparentando celos, llega hasta exigir que echen á éste de la casa; y así se hace, no sin hartarlo antes de improperios y de denuestos. D. Dieguito abre en fin los ojos, y don Anselmo, prestando entonces la necesidad de volverse inmediatamente á Santander, á consecuencia de un aviso que ha recibido relativo á un barco que le acaba de llegar con un cargamento averiado, se marcha, siguiéndole su sobrino, y dejando burlada completamente á aquella interesada familia.

La accion de esta comedia está bien concebida, bien desenvuelta y conducida perfectamente; los caracteres estan trazados con inteligencia; el diálogo, por lo que puede juzgarse en la representación, es siempre corriente; la versificación sumamente armoniosa y fácil; los chistes en general ingeniosos, picantes las alusiones á ciertos usos, y la pintura de las costumbres exacta siempre, y las mas veces delicada. No es esto decir que no haya una ú otra situación que pueda suprimirse ó mejorarse, como, por ejemplo, el juramento del abanico, ni que deje de haber uno ú otro chiste demasiado picaresco ó maligno; pero estos son pequeños descuidos, que creemos muy excusables. No así la pintura del carácter de doña María, la cual hubiera podido presentarse baja é indecente, sin aparecer como una tercera vil, tan digna de una coraza, ó de una reclusion perpetua, como de la pieza que la juega don Anselmo. Nosotros sabemos que desgraciadamente hay madres de esta calaña, y acaso conocemos alguna; pero en primer lugar son pocas; en segundo rarísima en tales circunstancias no tomaria una ú otra precaucion para no mostrarse en toda su deformidad; y en tercero no todo lo que existe se puede poner en el teatro. Con no haber hecho salir á doña María en la escena de madrugada, en que se trata de conquistar á don Anselmo, ó á lo menos con no haberla hecho hablar en ella, apareceria esta madre menos baja y odiosa, y por consiguiente soportable.

La ejecucion de la pieza habria sido completa, si no se hubiese encargado á Guzman el papel de don Dieguito. Nosotros estimamos mas que nadie á este actor benemérito, de quien hicimos un elogio debido, hablando de *Las costumbres de antaño*, y de quien en cuantas ocasiones se presenten, no dejaremos de celebrar la originalidad eminentemente cómica; pero ni Guzman, ni ningun actor del mundo sirve para todo, y así es que en la representación de esta preciosa y festiva pieza ha incurrido en numerosos contrasentidos, que solo la benevolencia

constante y justa con que le mira el público, podia disimular. Caprara ha desempeñado superiormente su papel; y muy bien Avecilla, y las señoras Agustina y Gertrudis.

Se nos ha remitido la siguiente

F A B U L A.

Un autor dice	«En vano, madre;
Que al topo dieron	»Nada ver puedo. . .
Un par de anteojos,	»Acaso ignoro
No sé en qué tiempo.	»Como ponerlos.»
Ufano el topo	»¿A un topo anteojos?»
Quiso con ellos	En el momento
Claros do quiera	La madre esclama:
Ver los objetos.	«Déjalos, necio.
De un lado y otro	»Solo ser útil
Los vuelve á tienta;	»Puede, te advierto,
Mas nada puede	»A hombres, no á topos,
Ver" el vichuelo.	»Ese instrumento.
Llega su madre,	»Para nosotros
Le halla perplejo:	»Del alto cielo
"¿Qué tienes hijo,"	»Sus rayos puros
Dice riendo?	»No envia Febo.
«En vano anteojos,	<i>Entre los hombres</i>
»Madre me he puesto,"	<i>Se hallan por cierto</i>
Responde el hijo	<i>Topos iguales</i>
Triste y suspenso,	<i>Á de este cuento.</i>

Modas de París del 24 de Diciembre.

Aunque no se usa forrar los sombreros de raso con terciopelo, hemos visto en cierta tienda uno de esta clase, forrado con terciopelo amaranto, adornado de cordoncillo del propio color, y de una docena de claveles hechos con terciopelo del mismo. En la propia tienda habia muchos sombreros de color de rosa, cuyo adorno consistia en una guarnicion de *maragutos*, todo al rededor del ala, y un ramo de lo mismo en la copa.

Hay muchos vestidos de merinos de color de resedá, y todos de talle bajo; esta circunstancia no es tan general en los de baile.

Los niños llevan túnicas cortas de merinos sobre pantalones de lo mismo. Pantalones y túnicas llevan por abajo una guarnicion de tres cintas de terciopelo, ó una de chinchilla.

Al mismo tiempo que las mas de las petimetras dejan de usar las esclavinas de pieles, otras se ponen paletinas que bajan hasta la rodilla, y forman esclavinas por detras. Algunas llevan botines, llamados polacos, de seda á tafilete de color, forrados de pelusa, y con alamares de seda.

Cuando Ceres parece desterrada de la tierra, es cuando gustan mas nuestras elegantes de adornarse con sus dones; en las últimas reuniones de la corte y de casa de los embaajadores se ha notado que los prendidos de mas lujo se componian de espigas de diamantes ó de plata.

Es tambien del buen tono llevar en los bailes guirnaldas y ramos al lado, uno y otro del color del vestido.

Hemos visto en el teatro, y aun en las calles, algunas medias con las cuchillas bordadas de lentejuelas; y las señoras que desean cuando bailan llamar la atencion con sus pasos ó sus pies, han adoptado una moda análoga, que es ponerse zapatos en que van bordadas de lentejuelas unas hebillas, que se llaman á la *barquera*.

MADRID IMPRENTA DE REPULLÉS.